

Distribución gratuita / 5.000 ejemplares
Callao 360, CABA
Tel: 45626241 / 11 5935 0377
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: 2 525-1260
RNPI 2022-80635641

Citricita

Año 12 Número 114 Edición Julio 2023
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com



Creemos gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad **Citrina**

Entra a www.revistacitrina.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los "grandes" medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



Escribinos  1159350377

Suscribite a Revista Citrina:



 Elecciones
2023

seguimos
eligiendo
democracia



Argentina Presidencia

40D
años
Democracia
siempre

argentina.gob.ar/elecciones



Jujuy un adelanto de lo que viene

Mientras Patricia Bullrich dice en su primer spot de campaña que "va a hacer falta mucha fuerza para recuperar el orden", del otro lado de la interna de Juntos por el Cambio, Gerardo Morales publicita su candidatura a vicepresidente de Horacio Rodríguez Larreta pidiendo "mano dura" y "soluciones" a los cortes de ruta.

El método del gobernador de la provincia de Jujuy para evitar la protesta social quedó demostrado en la cara de muchas personas que participaron de las movilizaciones contra una reforma constitucional ilegítima hecha a su medida y a pesar del escándalo nacional que originó. El método Morales: ordenar a la Policía a que disparara balas a los ojos. Un símbolo de lo que quieren nacionalizar a partir de diciembre.

Lian Lamas perdió un ojo al ser baleado durante las protestas por la reforma a la provincial. En la casa de la provincia de Jujuy en Buenos Aires hizo un pedido, que publicamos en nuestras redes sociales: "Sigamos peleando por los recursos naturales. Que se baje la reforma. Que se vaya el señor Gerardo Morales. Que nunca más Jujuy se vuelva a escribir con sangre jujeña. ¡Y a seguir luchando que esta la ganamos!"

Los hijos de Marcos Domínguez no recibieron balas en sus ojos, pero fueron detenidos el pasado 20 de junio durante la represión en toda la provincia. Uno de los hijos de Marcos tiene una discapacidad en sus piernas y el otro un trastorno del espectro autista. Ambos recibieron golpes y permanecieron dos días privados de su libertad aun cuando la familia presentó certificados que constataban sus condiciones de salud.

La pesadilla no terminó allí: por la madrugada, 13 policías -diez hombres y tres mujeres- irrumpieron en su domicilio para realizar un allanamiento, sin orden ni identificación, solo le mostraron una foto de un escrito de un fiscal que autorizaba el procedimiento. "Durante el allanamiento plantaron pruebas y ahora relacionan a mi hijo con la venta de drogas y robos", denunció Domínguez.

En Jujuy quedó claro algo que en la campaña electoral se homologa día a día: hay candidatos y candidatas a quienes les interesa más sembrar la violencia y estimular la mano dura que debatir sobre un proyecto de país, sobre educación, sobre cómo bajar la pobreza o sobre el alimento de nuestro pueblo. Sobre eso basamos este número. Ojalá sirva para algo. 🗳️

BRIGITTE VASALLO

“El próximo periodo histórico será de pérdida de derechos”

EN SU PASO POR BUENOS AIRES, LA ESCRITORA Y ACTIVISTA LESBIANA REFLEXIONA SOBRE EL AVANCE DE LA DERECHA Y SU INVESTIGACIÓN SOBRE LAS ÚLTIMAS COMUNIDADES CAMPESINAS DE GALICIA, EN SU PAÍS, ESPAÑA, QUE LUCHAN CONTRA EMPRESAS TRANSNACIONALES.

Por Estefanía Santoro / Fotos: Agustina Salinas

Brigitte Vasallo baja al salón principal de un hotel boutique del centro con su estilo dark que la caracteriza y una sonrisa de oreja a oreja. Viste completamente de negro a excepción de los cordones amarillos de sus botines. Se entrega a la charla con total vocación. Asegura que hablar de la derecha le da calor: tiene una larga trayectoria reflexionando sobre cómo el neoliberalismo, los movimientos anti derechos y el pinkwashing del capitalismo suelen camuflarse en expresiones y prácticas propias de las comunidades LGBTQNB+ para usarlas a su favor en nombre de un pseudo respeto.

El día anterior a esta entrevista, Brigitte dio una charla junto a una de las grandes referentes de la comunidad travesti trans, Marlene Wayar, en la cúpula del Centro Cultural Néstor Kirchner. La sala estaba colmada de personas que ansiaban escucharla y que le demostraron un cariño especial durante su paso por Buenos Aires. “La gestión de toda esa emocionalidad hacia mí que, en realidad, no es hacia mí, me sitúa en lugares en los que ni estoy, ni soy, ni quiero estar y va hacia una especie de espejismo de mí, que entiendo que hace la persona que lee y se crea una imagen que es propia. Luego esa imagen viene hacia mí y se incorpora en mi cuerpo, pero no es mío”, asegura.

Ella, que desde hace años viene visibilizando las violencias de las que se sirve la monogamia, el capitalismo y el amor romántico, muestra que es posible otras formas de vincularse por fuera de ese sistema, aunque eso no significa que tenga la solución a todo.

“Cuando la vida, los amores y los amigos te van mal y al mismo tiempo tienes que sostener ese personaje del que ‘sabe hacer no sé qué’, pero es que no sé hacer. No sé cómo se hace todo lo que estoy explicando todo el rato, no sé dónde se busca, ni cómo es la solución, no sé cómo construir un espacio en el que estemos menos tristes, menos dolidas, no sé cómo repararnos y, a veces, sostener las dos cosas al mismo tiempo es exigente”.

En su paso por Argentina la escritora española compartió momentos con Susy Shock, otra de las grandes referentes de la comunidad travesti trans: “Verlas a ellas (Marlene y Susy) fue revelador, vibrante, había algo allí que hablaba de una forma de género que abre mundos posibles que también son habitables para mí y me con-

suelan. Fue realmente maravilloso, el hecho de poder estar con ellas es un regalo de la vida.”

Brigitte participó además de la 8ª Marcha Plurinacional contra los Travesticidios y Transfemicidios que tuvo lugar el miércoles 28 de junio en la Ciudad de Buenos Aires. “Estoy muy impresionada por el nivel político que tenéis aquí en general y la marcha fue un reflejo de eso. Estáis en reivindicaciones y pensamientos que, al menos, en mi entorno no imaginamos que podemos estar. Además, os estoy agradecida porque todas las cosas que estáis haciendo a nivel local tienen una onda expansiva que nos atraviesa, llega a otros lugares y nos dais posibilidades de imaginar. Me voy de aquí con esperanzas, estaba un poco más comida por el desánimo y me voy con otra luz”, cuenta.

—¿Qué es lo que te genera esa esperanza en Argentina?

—Mi esperanza siempre es que vosotros habéis hecho la memoria histórica y pasa una cosa que con nosotros no puede pasar porque no hemos hecho esa memoria y es que no hay ningún tipo de conciencia de nada. Yo nací en el último año de dictadura, tengo recuerdos, pero he vivido siempre en eso que llaman democracia. Hay generaciones después de mí que no tienen ningún tipo de conciencia, ni de recuerdo y creo que eso tiene consecuencias. También tiene consecuencias que nosotras tenemos a los y las genocidas, a sus hijos y a sus nietas en la televisión haciendo reality shows y siendo gente súper guay y super querida también por la izquierda, porque hay una izquierda guay, que eso le parece guay

y que a mí me parece una mierda. Todo eso va generando un clima en el que ‘la izquierda o la extrema derecha son opciones y aquí cabemos todes’, en realidad no, no cabemos todes, solamente caben los suyos. Entonces siempre tengo la esperanza de que en lugares donde habéis hecho memoria, eso tenga unas consecuencias reales también en cómo se vive el presente y cómo se articulan los futuros. Ya lo veremos, el tiempo al final también acaba desvelando sus sorpresas.

—A pesar de haber pasado por esa memoria histórica, en Argentina, lamentablemente, también estamos viviendo un resurgimiento de la derecha. La España que vemos hoy gobernada por partidos conservadores como PP y VOX parece ser la antesala de lo que podría suceder acá si triunfa la derecha en las próximas elecciones. En ese sentido me gustaría saber: ¿hubo pérdidas de derechos dentro de la comunidad LGBTQNB+ desde que estos partidos llegaron al poder?

—De momento hubo mucha posibilidad de pérdida de espacio simbólico y eso que recién están tomando cargos. En ese tomar cargos lo primero que han hecho es, por ejemplo, en Madrid se canceló una obra de teatro de Virginia Wolf porque la Concejalía de Cultura está en manos de la extrema derecha y como eso muchísimas más cosas. Veníamos de un período que se supone que no era de extrema derecha y fijate que en el feminismo apareció o reapareció el movimiento terf (feminismo trans excluyente) que no creo que sea un movimiento ajeno a la extrema derecha. Creo que el próximo periodo histórico que nos toca será de pérdida de derechos, desde ya.

—En una charla sobre neoliberalismo dijiste: “Somos las contemporáneas de las brujas a las que aún no han quemado pero que están a punto de hacerlo”. ¿Quiénes serían? ¿En Argentina podemos pensar que son las líderes indígenas que luchan contra el extractivismo?

—Claro, podría pensar en un montón de gente, lo que pensaba en esa charla en concreto era precisamente en las campesinas que son mis primas y tías, mi entorno directo, las campesinas que están luchando en un territorio que está dentro de Galicia que es un campo precapitalista, de subsistencia. Están luchando contra las grandes transnacionales de ener-



Perfil

Sobre Brigitte

Nació en Barcelona, en 1973. Hija de una familia gallega migrada a Francia y después a Cataluña, reivindica su identidad charnega, como se le dice, de modo despectivo en Cataluña, a quienes llegan de otras partes de España. Durante su trayectoria como escritora se destacó por su crítica a la islamofobia de género, la denuncia del pinkwashing y el homonacionalismo, así como por su análisis del poliamor en las relaciones afectivas. Su último libro es *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase* (2021).

gía, como lo que está pasando aquí en Jujuy y en otros lugares que están totalmente abandonadas. El público que asistía a esa charla que era un público urbano y feminista no está viendo que ellas precisamente son las brujas a las que están quemando, no las están viendo porque no hablan nuestro lenguaje, porque no son guays. Mis primas no son guays. Ser guays quiere decir que si entramos a una fiesta transfeminista mis primas y yo, a mí se me mira, pero a mis primas no. A mis primas no se les deja ni entrar si vienen con olor a vaca y tierra en las uñas. No son cool, no dan para la buena foto, no son romantizables tampoco. Lo que les está pasando a ellas no se está teniendo en cuenta porque parece que para que luchemos por algo, esa población tiene que ser digna a nuestros ojos, de nuestro esfuerzo por la lucha y entonces luchamos por las que consideramos nuestras iguales o por quién nos podemos reflejar o por quién podemos incluso paternalizar. Estas poblaciones campesinas en el Estado español, no son poblaciones agricultoras, sino que son lo previo: es ahora mi principal eje de activismo. ¿Qué estamos diciendo? ¿Somos las nietas de las brujas? Cariño, esas ya fueron. Si vieses a esas abuelas tuyas, supuestas brujas, te caerían mal porque no están diciendo las palabras que tú dices, no están leyendo a los autores que tú lees y te parecerían unas atrasadas, salvajes y bárbaras en el mal sentido y unas no sé qué, qué hay que ir a disciplinar y hacerles talleres

queer. Lo que pasa es que como están muertas desde hace siglos, no hablan, son ideales. Entiendo que es una reivindicación preciosa, no digo que no, pero al mismo tiempo hay que ponerle realidad a eso y decir, tenemos aquí a las brujas y no las estamos viendo.

—¿De que se trata tu actual eje de activismo?

—Estoy investigando mi aldea para entender un poco quién soy, en un soy que intenta ser plural y que al fin es también un proceso de la historia. En España es difícil construir el imaginario sobre qué es este tipo de campesinado en Europa. Todo el imaginario que tenemos del campesinado es la agricultura que recibe migración y maltrata a esa migración, acá estamos hablando de otra cosa, es bastante anterior a eso, siguen sobreviviendo como pueden y están por acabar en los próximos años. Yo soy mutante, hija de campesinas, ellas mismas mutadas porque se fueron a ser sirvientas en París y ahí se refinaron porque les dijeron que lo suyo no valía y entonces tomaron todas

esas formas, incluso de hablar. Tuvieron que aprender el castellano y el francés, solamente hablaban gallego. Tuvieron que rechazar todo lo que eran y educarme para ser distinta a ellas. Eso es lo que nadie tiene que hacer o lo que a nadie se le pide que haga, eso se le pidió a nuestras madres y a otras muchas madres en procesos de diáspora y en procesos de mutación, entonces, yo soy mutante.

—¿Hubo una pérdida de la tradición y la cultura en tu familia?

—Claro, allí tenemos tierras comunales, que seguramente son las últimas de Europa y van a desaparecer. Yo para consolarme pienso que tengo el privilegio de estar viviendo sus últimos años. Esas tierras comunales generan toda otra forma de estar en el mundo que es distinta como, por ejemplo, cuando yo recojo castañas del suelo en el camino y les pregunto “¿Me puedo quedar esto?”, me miran con compasión y me dicen: “Por supuesto, lo del camino es de todos, cómo no vas a poder coger las cosas del camino”. A mí me enseñaron que las cosas del suelo no se cogen. ☺

Por Antonio Gaspar / Fotos: Luan Colectiva Fotográfica y Susy Maresca - Desde Jujuy - Cobertura conjunta de Tierra Viva y Citrica



“Morales quiere ser el dueño del agua”

EL ESTALLIDO EN JUJUY INCLUYE UNA MUY CUESTIONADA REFORMA CONSTITUCIONAL, LA DISPUTA POR LOS TERRITORIOS, LOS BAJOS SALARIOS Y LA POBREZA, UNA FERAZ REPRESIÓN, UN GOBERNADOR FEUDAL Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS, ENTRE OTROS FACTORES. EL DÍA DE LA BANDERA, EL INTI RAYMI, LA PACHAMAMA Y VEINTE CORTES DE RUTA EN LA QUEBRADA, SAN PEDRO, LEDESMA Y CALILEGUA.

Los cortes en Volcán, Purmamarca y La Quiaca se mantienen”, avisa Patricia que es docente de una escuela de la Quebrada de Humahuaca y tiene miedo a dar su apellido: “Hay listas negras. Nos amenazan con echarnos si reclamamos”. Sus padres viven en Tilcara y ve con miedo la reforma de la ya vigente Constitución provincial. “La ruta 9 está intransitable, pero está tranquilo porque toda la fuerza policial está en San Salvador”, explica. Su voz fue la antesala de lo que sucedió el martes 20 -Día de la Bandera- en la capital provincial: una de las más violentas represiones que recuerde Jujuy.

En la ciudad hubo de todo: militantes de diversas organizaciones, provocadores, policías disfrazados de civil rompiendo locales y hasta miembros de organizaciones de Derechos Humanos presos ilegalmente. Eva Arroyo, Carolina Luna, Néstor Mendoza y Ana Uro, de Hijos Jujuy, fueron detenidos

sólo por portar un chaleco que se identifica con el secretario de Derechos Humanos de la Nación, Horacio Pietragalla, que días antes había visitado la provincia ante la represión en la Quebrada de Humahuaca. Esa Quebrada que en 2003 fue declarada por la Unesco como Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad y que hoy arde de bronca a lo largo de toda su extensión.

Gerardo Morales llegó a la gobernación con la promesa de “eliminar” los cortes de ruta que antes eran protagonizados por Milagro Sala. Consiguió los votos de la clase media y lo primero que hizo fue meter presa a la dirigente por acampar en Casa de Gobierno. Con mano dura, la provincia se mantuvo sin cortes hasta ahora. La interrupción de vías de circulación obsesionan al radical. “La prohibición de los cortes de ruta es una convicción”, sostuvo en una conferencia de prensa que no lo fue porque casi no aceptó preguntas.

El recuerdo del Apagón

En el Día de la Bandera la ciudad

capital amaneció vallada, sitiada, convertida en un campo de batalla. Ahora el Gobernador perdió el apoyo de todos los sectores por la violencia que desplegó.

En la ciudad hubo docentes que fueron a protestar y se vieron envueltos en la violenta represión que desplegó Morales. Su libretto es siempre el mismo: policías de civil quemando autos y destruyendo locales comerciales. Hay más de 60 detenidos y un herido grave, se trata de Nelson Mamani, a quien le partieron el cráneo con una lata de gas lacrimógeno. Demoraron para llevarlo ante la falta de ambulancia. Fue intervenido en el Hospital Pablo Soria y el pronóstico es “reservado”.

El nuevo dato es que ahora se sumaron camionetas de una empresa constructora para que policías sin identificación salieran a la cacería de personas. Trajo el recuerdo del denominado “Apagón de Ledesma”, ocurrido entre el 20 y 27 de julio de 1976, donde la misma Policía con camionetas del Ingenio Ledesma secuestró a más de 400 personas y desapareció a 55.

Inti Raymi, Tata Inti y un pueblo en las rutas

En la Ruta Nacional 9, que recorre el “Patrimonio de la Humanidad” y llega hasta La Quiaca, límite con Bolivia, todos tienen miedo y están cansados. Llevan más de 20 días sin volver a sus casas. Y eso es preocupante porque se trata de familias campesinas indígenas que tienen parcelas de media o una hectárea donde se cultiva y se cría ganado menor. Las huertas y los animales necesitan un cuidado permanente y cuando hay corte, el esfuerzo es el doble porque muchas veces son los niños quienes quedan al cuidado de las casas.

Saben que el esfuerzo es necesario porque son personas atravesadas en sus vidas por la Pachamama. En un carnaval, en los solsticios, para agosto, son personas que piden permiso a la Tierra Madre para comenzar con algún ciclo de la vida.

Este 21 de junio, un día después de la feroz represión, las comunidades indígenas celebran el Inti Raymi, paralelo al Solsticio de Invierno. Festejan el Año Nuevo en



honor al Tata Inti, Dios Sol, que habilita un nuevo ciclo de la naturaleza. Es la noche más larga y en las comunidades se la trasciende bailando, comiendo, tomando yerbeo; todo en comunidad y en comunión con la Pachamama.

“En el corte tienen tecnología para reducir el ancho de banda por lo que se hace difícil comunicarse o recibir información”, afirma Marina Ariza, que trabaja en el Hospital del Maimará y que está presente en el corte brindando toda su solidaridad y profesionalidad. Asegura que el problema central es que nunca se hizo la consulta que, por ley, se debe realizar a los pueblos indígenas. “Las comunidades nunca tuvimos acceso a los textos, no sabemos lo que se aprobó y en eso está la gravedad”, cuestiona.

Para encontrar señal hay que alejarse de los cortes y caminar kilómetros hasta que se normaliza el ancho de banda. Varios kilómetros caminó José Sajama, de la comunidad Angosto El Perchel, para dejar un comunicado por medio de un audio de voz en los grupos de WhatsApp. “Quiero reiterar que las 400 comunidades indígenas de la provincia, en los términos de la Ley 24.061 que convoca a la reforma de la constitución, no han sido consultadas por la Provincia, no hubo consulta del Convenio 169 de la OIT. En el desarrollo nos hemos presentado por escrito y de forma personal a leer la inconstitucionalidad. Y tenemos un gran silencio por parte del Congreso de la Nación”, José Sajama.

La riqueza de la Pachamama, al exterior

“El gobernador Morales quiere ser el dueño del agua”, dice la docen-

te Patricia. Y asegura que, aún con las modificaciones de último momento (derogación de artículos 36 y 50), igual se afecta a los pueblos originarios. Los docentes saben de lo que hablan, ellos trabajan la Pachamama como un contenido transversal.

“Nos sustrae las riquezas naturales y el derecho vinteañal (del Código Civil) ya no sirve más. Mi papitos que viven desde hace más de 60 años en su casa de Tilcara ya no tendrían seguridad alguna. Él (Morales) y sus amigos extraen toda la riqueza de nuestra Pachamama, las venden al exterior y nosotros nos quedamos sin nada”, concluye Patricia.

En los cortes hay integrantes de las comunidades originarias, docentes, personal de salud y vecinos. Atraviesa y rompe las estructuras sindicales y de las organizaciones sociales. Entonces flamean las Whiplas en las principales líneas.

No puede decir Morales que Milagro Sala es la que instiga porque salieron todos. Por supuesto que hay gente de la Tupak, pero también están los de SEOM del “Perro” Santillán, las mujeres de la intergeneracional docente, los fortines gauchos de la Quebrada, trabajadores mineros y, por supuesto, los del Sindicato del Azúcar en el Ramal, en la zona tropical del Jujuy.

Porque se habla mucho de la Quebrada, pero en San Pedro, Ledesma y Calilegua los cortes son permanentes. Hasta el personal retirado de la Policía mantiene los bloqueos. Son más de 20 cortes en toda la provincia. Esto es parte de un gran estallido por la degradación paulatina de los salarios, por la Pachamama y por la soberbia del gobernador Morales. ☹

En Jujuy hay un pueblo de pie

Por Alejandro Vilca*

El legislador nacional (Frente de Izquierda) por Jujuy que integra la Cámara de Diputados analiza los devenires de la resistencia de un pueblo que se unió para decirle no a la reforma del gobernador Gerardo Morales y denunciar salarios por debajo de la línea de pobreza.

Gerardo Morales tiene un prontuario reaccionario y de derecha, no hay que olvidar que fue parte del gabinete de (Fernando) De La Rúa. En la provincia de Jujuy, desde que llegó a la gobernación, su bandera fue ir contra el derecho a la protesta, metiendo miedo con códigos contravencionales que van en contra de los derechos de los trabajadores. Eso le sirvió para deprimir los salarios durante mucho tiempo. Hoy los docentes perdieron el miedo y salieron a luchar y a enfrentar esas políticas.

Cuando hablamos del derecho a la protesta también tenemos que hablar de ajuste. Cumplir con las metas del FMI y achicar el gasto público es lo ya viene aplicando el gobierno de Alberto Fernández y los que disputan el poder dicen abiertamente que van a ajustar, por eso quieren silenciar a los pobres, porque saben que van a salir a resistir. Jujuy hoy es una muestra de ese laboratorio que quieren aplicar, pero también es una muestra de cómo puede ser la respuesta del pueblo trabajador.

El gobierno de Morales trató de copar todo con funcionarios radicales en el Poder Judicial y con sus familiares como funcionarios, algo que le sirvió para perseguir opositores, pero también garantizar la impunidad y crear un régimen bipartidista donde el principal apoyo fue del PJ. La fortaleza de Morales no es solamente el garrote, sino la estrecha sociedad que tuvo con el PJ y el Frente de Todos que le votó todo y con quienes también comparten muchos negocios de la obra pública y de sectores privados.

Ese bipartidismo fue lo que le dio la garantía y fuerza para aprobar muchas leyes, incluyendo la reforma. Morales también trató de configurar una provincia al servicio de los grandes empresarios azucareros como Ledesma, los terratenientes del tabaco y las mineras. Le garantizó ganancias a las multinacionales a costa del saqueo de nuestros recursos y configuró una provincia en ese sentido. Mañana puede pretender hacer lo mismo a nivel nacional.

Las comunidades originarias que se manifiestan contra la reforma, además del derecho a la tierra y su reconocimiento ancestral, están reclamando algo elemental que es el agua. Para la explotación de litio se utiliza una gran cantidad de agua que es un recurso muy importante de la Puna Jujeña de altura. Una planta de extracción de litio consume cinco veces la cantidad de agua que consume todo el departamento de Susque, que es donde pretende instalarse una nueva planta junto a otras tres más. No solo hay un impacto ambiental sino que, además, el agua que consume la población tiene arsénico, es agua contaminada.

Morales le abrió las puertas de par en par a muchas empresas multinacionales para apropiarse de los recursos y obtener concesiones de los territorios de los pueblos originarios, pagando un precio irrisorio de impuestos, que es el 0,9 de Ingresos Brutos. Los miembros de las comunidades, los trabajadores de la educación y la salud nos dicen que por la Puna salen miles de dólares y ellos siguen en la miseria, bajo la línea de la pobreza.

El saqueo de las multinacionales se da también en Salta y Catamarca. (Sergio) Masa viajó a Estados Unidos a ofrecer los negocios del litio con los gobernadores del NOA, es una política que está para recaudar dólares y cumplir con las metas del FMI. Como ya no hay nada que regalar impulsan el extractivismo, pero la lucha que mostró el pueblo de Chubut y de Mendoza se está dando también en Jujuy, hay un pueblo de pie y, en este caso, son las comunidades originarias junto a los trabajadores. ☹

* Diputado del Frente de Izquierda por la Provincia de Jujuy

Por Mink'a comunicación / Fotos: Susi Maresca

Jujuy: crónica de una pueblada

CON SOLO UN DATO SE PUEDE EXPLICAR EL INICIO DEL CONFLICTO EN JUJUY: EL SUELDO PROMEDIO DE UN DOCENTE ERA, HASTA EL MES PASADO, DE 54.831 PESOS POR MES. SEGÚN EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN, LA PROVINCIA TENÍA UNO DE LOS CINCO SUELDOS INICIALES MÁS BAJOS.

Das semanas después de comenzadas las primeras movilizaciones en la provincia de Jujuy, el gobernador Gerardo Morales promulgó la nueva Constitución dando marcha atrás con los artículos 36 y 60 que afectan directamente a la vida y territorio de las comunidades indígenas. Pero mantuvo los artículos sobre protesta social y en la conferencia de prensa del lunes mencionó que cada persona que participó en la protesta pagará una multa de un millón y medio de pesos. Es decir, está garantizado el derecho a protestar, pero hay que ser millonario para hacerlo.

Desde diferentes comunidades indígenas solicitaron que se intensifiquen los cortes de ruta. "La

lucha que llevamos adelante no es por uno o dos artículos, sino contra toda la reforma de la constitución provincial", explicaron

Pero... ¿Qué está pasando en Jujuy?

El día 5 de junio en la provincia el Congreso Provincial de Asociación de Educadores Provinciales (ADEP) convocó un paro en toda la provincia, para nivel inicial y primario en todas sus modalidades, en rechazo al aumento del 10% por el mes de mayo.

El 9 de junio se realizó una multitudinaria Marcha de Antorchas convocada por los gremios de la Asociación de Educadores Provinciales (Adep), el Centro de Docentes de Enseñanza Media y Superior (Cedems) y el Sindicato Argentino de Docentes Privados (Sadop).

Las manifestaciones se replicaron en las localidades de El Carmen, Monterrico, Tilcara, Humahuaca, Perico, La Quiaca, Libertador San Martín y otras localidades de la provincia en un reclamo unánime de aumento salarial. A estas movilizaciones se unieron los empleados municipales, policía en retiro y trabajadores feriantes que vienen sufriendo violentos desalojos con quita de sus productos en pos de "un Jujuy ordenado y limpio".

Según el INDEC, en mayo la canasta básica fue de 203 mil pesos para que una familia no estuviera bajo la línea de pobreza. Hasta este conflicto, en esta provincia, el sueldo promedio de un docente era de 54.831 por mes y según datos del Ministerio de Educación de la Nación, la provincia tenía uno de los cinco sueldos iniciales más bajos.

El mismo día a través del Decreto Acuerdo N° 8464-G/2023, el gobernador Gerardo Morales modificó el artículo 113 del Código Contravencional de Jujuy para aumentar las sanciones a las personas y organizaciones que participen de alguna protesta o movilización social, con el argumento de "garantizar en forma efectiva los derechos de libre tránsito y circulación". Esto se vivió como una coacción ya que las cifras a pagar son altísimas, pero lejos de desistir en la lucha la ciudadanía siguió movilizada.

El 14 y 15 de junio, con el cántico "Abajo la reforma, arriba las wiphalas" las comunidades indígenas de varias localidades comenzaron una caminata denominada "Tercer Malón de La Paz" hacia a la capital provincial para mostrar su rechazo a la reforma inconsultada que estaba gestando a puertas cerradas Gerardo Morales de la Constitución Provincial.

El jueves 15 a la noche se aprobó la reforma a la Constitución Provincial, siendo esta la gota que hizo explotar la bronca del pueblo jujeño.

El viernes 16 llegó el Malón de La Paz a San Salvador y ahí después de 8 años sin medidas de fuerza miles de personas inundaron las calles. "Nunca estuvimos en un reclamo con las comunidades indígenas, ellos hacen ratos que denuncian los atropellos en



sus territorios, pero no recuerdo haber estado en una movilización donde estemos tantos gremios junto a las comunidades", explica con emoción Elena, docente de nivel secundario de San Pedro de Jujuy.

El sábado 17 Jujuy se despertó con cortes de ruta en varios puntos de la ruta 9 que tiene como trayecto la ciudad capital hasta la Quiaca, ciudad fronteriza con Bolivia. Para desalojar y desmovilizar la orden fue: represión feroz. Dejó varias personas pertenecientes a comunidades indígenas heridas de gravedad, un adolescente perdió un ojo y todavía existen denuncias de personas que se les desconoce el paradero, ya que no han sido encontradas por sus familias en los hospitales o salitas de emergencia cercanas.

"Lo que más me dolió fue ver

como sacaron todas las pertenencias de los que estábamos movilizadas, tiraron la comida que las mujeres estaban preparando en los cortes, no les importo las mujeres, niños ni anciano", contó Gumerindo que estaba en un corte en una localidad cercana a Puramarca.

Hace un mes fueron las elecciones en Jujuy y allí además de elegir un nuevo gobernador también se eligieron intendentes, diputados, concejales y convencionales constituyentes para la reforma parcial de la Constitución. Carlos Sadir, perteneciente al partido de Morales consiguió el 49% de los votos, mientras que el Frente Justicialista y el Frente de Izquierda (FIT) se disputan el segundo lugar. La participación electoral fue de un 60%, es decir que casi la mitad de los ciudadanos habilitados para

votar decidieron no participar.

Estas elecciones estuvieron teñidas por varias denuncias de fraude, pero de todos los actores políticos de Argentina solo el FIT y Juan Grabois denunciaron el fraude, el resto del espectro político e incluso los dirigentes de mayor peso del peronismo enviaron sus felicitaciones al nuevo ganador, legitimando así la elección.

Luego de estas elecciones Morales siguió conservando su poder de mando, no solo en la provincia, sino que desde hace varios años ya es una figura de renombre nacional y desde 2021 cuando fue elegido el presidente del Partido Radical esa cuota de poder se amplió. A principio de este año recibió el apoyo de su partido para ser uno de los candidatos a presidente en las próximas elecciones de octubre, por lo que sus aspiraciones hace

rato que miran mucho más allá de su provincia.

Reforma exprés

La propuesta de reforma era la modificación a 193 de los 212 artículos vigentes y los debates debían desarrollarse a lo largo de 90 días. Pero las reuniones de "debate" no fueron públicas, no hubo registro taquigráfico y no hubo audiencia a representantes sociales y/o ciudadanos.

El 1 de junio se conoció el proyecto que proponía recortar la libertad de expresión, eliminar las elecciones de medio término, dar mayoría automática en la cámara al ejecutivo ganador y no reconocer los tratados internacionales a favor de las comunidades indígenas en las disputas territoriales.

En menos de tres semanas, sin debate, con reclamos de la oposi-

ción y manifestantes en las calles, se cerró la posibilidad de presentar dictámenes. El actual gobernador, Gerardo Morales que también es convencional constituyente ha contado con el apoyo del PJ local liderado por Rubén Rivarola para aprobar tanto la propuesta de reforma el pasado septiembre de 2022, como la actual reforma.

Solo denunciaron estas maniobras los partidos de izquierda, el ala disidente del justicialismo y la población que se ya se manifestaba en las calles.

Comunidades indígenas y el litio

La tierra jujeña tiene en sus entrañas abundantes minerales codiciados por las empresas multinacionales que por la legislación argentina pueden realizar minería a cielo abierto, esto lleva a que sean tierras codiciadas por los gobernadores para venderlas al mejor postor. Particularmente lo que agudizó el avance violento y represivo del estado hacia los territorios inhóspitos de Jujuy, donde están asentadas miles de personas de manera ancestral es el nuevo oro moderno: el litio.

Desde que llegó Gerardo Morales a la gobernación no tuvo empacho en tejer diferentes maniobras para conseguir financiamiento extranjero para explotar estos territorios. El año pasado incluso llegó a escribir un Twitter publicó al locuaz empresario Elon Musk "Hola Elon, soy Gerardo Morales, Gobernador de Jujuy (Argentina). Los dos proyectos de producción de litio más importantes del país se ejecutan aquí con una capacidad total de 80k toneladas por año y 20 k hectáreas de reservas de litio disponibles para explotar. Somos Jujuy Verde", es decir que la explotación del litio es uno de sus proyectos más ambiciosos de gobierno.

Pero además del litio las comunidades reclaman obtener la titularidad de sus tierras a través del cumplimiento de la ley nacional de emergencia territorial n° 26.160, la cual realiza el relevamiento de las tierras donde habitan estas personas. Entonces además de este histórico pedido los principales pedidos del Tercer Malón de la paz son:

-Rechazo a la exploración y explotación del litio en la cuenca de Salinas Grandes.

-Rechazo a la reforma "inconstitucional".

-Reconocimiento de los territorios donde habitan las comunidades.

-Renuncia de Gerardo Morales. ☺



La falta de inclusión educativa

FAMILIAS QUE ESPERAN AÑOS UNA RESPUESTA ESTATAL, EQUIPOS PROFESIONALES DESBORDADOS Y FALTA DE PERSONAL DOCENTE IDÓNEO SON ALGUNAS CLAVES DEL CRUCE ENTRE ESCOLARIZACIÓN Y DISCAPACIDADES EN BUENOS AIRES. CÓMO ATENDER LAS NECESIDADES EDUCATIVAS EN MEDIO DE UN SISTEMA COLAPSADO. HABLAN DOCENTES Y FAMILIARES.

Por Maia Kiszewicz / Fotos: Agustina Salinas

La educación es un derecho humano. Lo dice el artículo 26 de la Declaración Universal de Derechos Humanos –toda persona tiene derecho a la educación, que debe ser gratuita, y la instrucción elemental es obligatoria– y, en Argentina, lo establece también la Ley de Educación Nacional –la educación y el conocimiento son un bien público y un derecho personal y social garantizados por el Estado–.

Entre otros, los fines y objetivos de la política educativa nacional son: asegurar una educación de calidad con igualdad de oportunidades y posibilidades; garantizar una educación integral; brindar a las personas con discapacidades, temporales o permanentes, una propuesta pedagógica que les permita el máximo desarrollo de sus posibilidades, la integración y el pleno ejercicio de sus derechos. Sin embargo, las condiciones actuales de las escuelas

porteñas públicas excluyen a niñas y adolescencias neurodiversas o con discapacidades o limitaciones físicas.

La docente y moderadora del grupo de Facebook Vacante para Todxs, Patricia Pines, cuenta que hay decenas de niñas deambulando en pasillos y direcciones porque, por sus necesidades, no pueden permanecer en los asientos, dentro de un aula y mirando al frente. “El Gobierno de la Ciudad lleva adelante una política de falsa inclusión que deviene en amontonamiento de pibes dentro de la escuela”, dice Mariana Scayola, Secretaria General de la Asociación de Docentes de Enseñanza Media y Superior (Ademys) y docente de escuela primaria.

El sistema educativo en Capital Federal está dividido. Educación especial es la modalidad destinada a asegurar el derecho al acceso a la educación que tiene todo/a niño/a, adolescente y joven con discapacidad temporal o perma-

nente. Esta modalidad, a la vez, cuenta con 3 escalafones:

- A) Escuelas hospitalarias y domiciliarias;
- B) Escuelas Integrales Interdisciplinarias, Centros Educativos Interdisciplinarios y Centros Educativos para Niños con Tiempos y Espacios Singulares (CENTES), en los que trabaja un docente y un psicólogo, psiquiatra o asistente social; es decir, dos profesionales con un solo niño, niña o niño durante un tiempo acotado –por lo general, entre media y dos horas–;
- C) Escuelas de Educación Especial, que cuentan con equipos interdisciplinarios de psicología, psicopedagogía, trabajadores sociales, profesores de educación común, grupos reducidos y atención personalizada y diferenciada.

Para que una persona asista a estas escuelas, primero necesita realizar una trayectoria en la escuela común. Si los y las docentes conside-

ran necesario, trabajan el caso particular con el Equipo de Orientación Escolar, que cuenta con profesionales de la psicología y psicopedagogía, hacen una evaluación y sugieren una de las modalidades. Hecho todo eso, la familia puede negarse o aceptar el pase.

Nidia Menegazzo, mamá de Cristian, de seis años, quien tiene Trastorno del Espectro Autista (TEA), cuenta que a fines de 2021, cuando su hijo estaba en sala de cinco, le sugirieron que lo lleve a una escuela especial. “Decidí no aceptar y pedir la permanencia, que vuelva a hacer sala de cinco. Pero me lo negaron. Pasó a primer grado. Ese año tuvo un accidente y no pudo terminar el ciclo lectivo. Ahora, en 2023, acepté que vaya a una escuela especial”.

Cristian obtuvo el pase, pero en muchos casos puede tardar años. Las vacantes en escuelas especiales son insuficientes. Al chico que tiene que ir a CENTES, si no hay lugar, lo mandan a Escuela Integral. Y quien necesita ir a una Escuela Integral, ante la falta de vacante, queda en la escuela común. Esto deviene en que haya chicos, chicas, chiques en espacios que no son adecuados para su crecimiento y aprendizaje –edificios grandes, grupos numerosos, sonidos constantes–.

“El sistema público no está preparado”, dice Julieta Lugo. Julián, el hijo de su pareja, tiene 11 años y un diagnóstico de trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH). “Julián necesita paciencia. Termina primero las actividades y no puede esperar. Es parte de su conducta. Molesta al resto. Y la escuela no lo supo contener, así que le dieron un pase y lo invitaron a retirarse de la institución porque ya no podían hacer nada más”.

Pero la escuela, en realidad, sí puede hacer algo. Lo primero, intentar el pase a una escuela especial. Y si no hay vacantes puede pedir ayuda al distrito, que redistribuye al personal de Educación Especial y envía apoyo pedagógico a las escuelas comunes. “Pero es tanta la demanda que desarmen las parejas pedagógicas de las escuelas especiales para que una de las personas vaya a cubrir las necesidades de otras instituciones”, dice Juan di Vincenzo, maestro de grado y de apoyo pedagógico. “En algunos casos hay acompañantes no docentes, pero como vienen desde fuera del equipo educativo, carecen de una mirada global”, dice Mariana. “No hay integración de verdad”, agrega Nidia.

La primera experiencia de Cristian con integración fue en sala de cinco. Al principio le exigían a la familia que una integradora lo acompañe los cinco días de la semana. Después, ante la dificultad de conseguir trabajadoras que cubran este requisito, aceptaron que sean tres días. Nidia, la mamá, cuenta: “En nuestro caso, la búsqueda de integradora fue a través de centros. Entonces la obra social le paga al centro y luego a la trabajadora. Eso lleva a cuestiones económicas, como que a veces el centro diga que no recibió la plata, se quede con un porcentaje o nos pida que paguemos un plus. La búsqueda de una integradora es difícil y las escuelas no están capacitadas para recibir a personas como mi hijo”.

Variantes de un sistema colapsado

Las situaciones son diferentes en cada caso. Para Samuel, esperar algunos meses por la evaluación del Equipo de Orientación Esco-

lar es una posibilidad. Porque, en realidad, él espera desde hace mucho: vivió experiencias desalentadoras en Provincia de Buenos Aires. Por eso empezó primer grado en Capital Federal. Samuel tiene un retraso global del desarrollo como consecuencia de un paro cardio-respiratorio que tuvo cuando tenía dos meses. Además, como al momento de reanimarlo, y tras haber probado otros métodos, utilizaron la opción intraósea a través del pie y fallaron en varios intentos, tuvieron que amputarlo desde debajo de la rodilla.

Zaida Siruk, su mamá, cuenta que actualmente está en una escuela común a la espera del pase a una especial. “Y provisoriamente le asignaron una maestra celadora que lo ayuda con las comidas y el control de esfínteres. Mientras, el Equipo de Orientación, que es uno para varias escuelas y por esta razón tarda tantos meses, evalúa el caso. Esperamos, porque todos tienen derecho a ir a una escuela en la que puedan abordar y trabajar sus necesidades”. Zaida tiene la certeza tranquilizadora de que a corto plazo su situación será atendida. “Pero hay ocasiones en las que no se puede esperar. Y una, como docente, intenta de mil maneras. Pero la resolución es macro y tendría que venir desde otro lado”, define Mariana.

El año pasado falleció una nena en la escuela 11 del Distrito Escolar 5. Ella presentaba signos de desnutrición desde hacía tiempo; la escuela, desde 2018, emitía alertas y actas, habían llamado a los promotores barriales y

tigua ni la nueva se enfocan en la integración.

“Por la falta de docentes hay estudiantes que toman cargos. Y, ¿qué herramientas tiene esa persona que ni siquiera se recibió para trabajar si le toca un aula con un pibe con trastorno por déficit de atención e hiperactividad y otro con alguna discapacidad o necesidad emocional particular?”, reflexiona Juan y detalla que para ser un maestro de apoyo terapéutico, idealmente hay que ser maestro de grado y psicólogo o psicopedagogo.

Con esos dos títulos se entra en un primer listado. Si en vez de maestro de grado lo sos de jardín, estás en un segundo. En el tercero están los que son sólo maestros de grado o psicólogos. Estos listados definen un orden de prioridad.

Además de esta urgencia ante la falta de profesionales, Mariana afirma que se necesitan más espacios de intercambio y reflexión sobre cómo abordar ciertas problemáticas. La respuesta del Gobierno es que esos encuentros, que antes eran en horario escolar y con suspensión de clases, sucedan fuera del horario laboral.

El disfrute es esencial en la educación

“Hace falta conocer a los grupos, a las personas, y planificar el encuentro”, propone Juan. Porque una verdadera inclusión es una posibilidad efectiva de participación en la propuesta pedagógica. Nidia cuenta que desde este año su hijo va a una escuela especial común y pública: “Son grupos reducidos y tiene las mismas terapias que hace fuera del colegio, más las materias habituales –educación física, música–. Y tiene compañeros con los que comparte diagnóstico”. Es evidente: hacer un trabajo de contención personalizado es posible. Pero lo que hay, no alcanza.

Juan aporta contexto desde las aulas: “Dicen que no hay plata pero ponen cámaras. Si pusieran en la educación la misma cantidad que en publicidad del Mundial, no estaríamos hablando. Piensan todo el tiempo en qué se puede sacar, cómo achicar eso que llaman gasto. Destruyen la educación pública de todo el país: Ilda Domínguez, directora general de Educación, junto con Soledad Acuña y Horacio Rodríguez Larreta; Alberto Fernández y Jaime Perczyk, ministro de Educación nacional, dicen que agregando una hora más a la escuela primaria vamos a ser mejores. Mentira. Es una hora más sin recursos, es para que las familias trabajen más tiempo”.

Porque, como dice Mariana, en el marco de una política de inclusión hay vaciamiento. Y eso deviene en una sobrecarga laboral para quienes se dedican a la docencia y, en el caso de muchas familias, en la pérdida de lo más elemental para el aprendizaje: el deseo de investigar y descubrir las pasiones propias en compañía de un otro con quien compartir experiencias enriquecedoras de disfrute y crecimiento.

Las diversidades, entonces, quedan opacadas, sus intereses no pueden ser atendidos ni sus necesidades escuchadas. Van a la escuela, están. Pero todavía es necesaria una revisión política de cómo se lleva a cabo esto que dieron en llamar inclusión.

Esta nota es una producción colaborativa con Periódico VAS.





La calle que alimenta al pueblo

PROYECTO 7 ABRIÓ UN ALMACÉN POPULAR EN BARRACAS PARA OFRECER ALIMENTOS BARATOS AL BARRIO Y DAR TRABAJO A PERSONAS SIN TECHO. UNA RESPUESTA DESDE ABAJO CUANDO EL ESTADO Y EL MERCADO PRIVADO MIRAN PARA OTRO LADO. INTEGRACIÓN COMUNITARIA, MARCA PROPIA DE ALFAJORES Y LA PELEA POLÍTICA PARA QUE NADIE MÁS MUERA EN LA CALLE.

Por Estefanía Santoro / Fotos: Agustina Salinas

El kilo de pan a 450 pesos, el tomate a 500 pesos el kilo, las papas a 200 y una docena de facturas por 700. En la Argentina inflacionaria, estos precios se consiguen en el barrio porteño de Barracas. La dirección es San Antonio 971, donde funciona un mercado de alimentos y productos para el hogar que sostienen personas en situación de calle.

Una mujer de 86 años con su espalda curvada le pide papas a Bety, que atiende al público. La mujer, que va llenando su carro de a poco, vive a varias cuadras de allí y a pesar de que le representa un esfuerzo caminar, elige ese lugar porque puede comprar más con menos dinero. “Está piola ver que una mamá viene, se puede comprar media docena de facturas y saber que los pibes van a desayunar o merendar con una factura que hoy en este país es un lujo, cosa que no debería ser, o ver a un laburante que pasa a la mañana y se lleva tres facturas, algo que por ahí

en otras panaderías no lo puede hacer porque no lo puede pagar”, dice Horacio Ávila, referente de la Asociación Civil Proyecto 7, que trabaja con y para personas sin techo, como él mismo estuvo durante muchos años.

Allí, en Barracas, la organización tiene un Centro de Integración Complementario (CIC), un galpón enorme destinado a actividades culturales y productivas donde lograron instalar 70 camas y durante la pandemia se convirtió en un refugio imprescindible para aquellos que vivían a la intemperie, en medio de la propagación de un virus desconocido. Como en otras áreas de la realidad social argentina, donde ni el Estado ni el mercado dan respuestas aparecen las organizaciones de base ofreciendo soluciones.

Horacio explica: “Cuando empezó la pandemia más cruda nos parecía muy egoísta tener semejante lugar y no darle la posibilidad a otros compañeros de que puedan estar, entonces habilitamos las camas. De hecho, varios que están laburando ahora dentro del mercado son compañeros que quedaron

de esa época”. El mercado de alimentos de Proyecto 7 es más que un local comercial: vende a precios populares para el barrio, le da una oportunidad laboral a personas que están o estuvieron en situación de calle y también una contención que sirve de envío para seguir peleándola todos los días, y tal vez poder dejar atrás los momentos duros que tuvieron que pasar.

El sabor de la organización colectiva

Proyecto 7 nació en 2003, integrada y coordinada por personas en situación de calle. En sus Centros de Integración brinda asistencia y contención a quienes duermen a la intemperie, pero también realiza un arduo trabajo por el reconocimiento de sus derechos que se ha concretado con los años, por ejemplo, en proyectos que terminaron en ley.

La panadería de Barracas funciona desde hace cuatro años. En ese momento, la venta no era dirigida al público como sucede desde hace un mes, sino que hacían pan para las personas que llegaban a la organización. “Siempre pensamos en una forma de

producir algo propio y que a su vez les de laburo a los compañeros”, dice Horacio. Con la panadería en marcha, apareció la idea de tener una marca propia de alfajores. Querían hacer algo que los represente: “El alfajor en la calle te salva el hambre más de una vez, con dos monedas te comprás un Guaymallén y zafas”, rememora.

Les costó trabajo plasmar la idea en un producto comestible, hicieron una investigación de mercado, compararon distintas recetas, tamaños y sabores hasta llegar a tener el propio. Todo fue minuciosamente pensado, desde el nombre, los ingredientes, hasta el packaging. Proyecto 7 produce ahora los BocaCalle.

Horacio cuenta: “Para la masa hicimos varias pruebas hasta que llegamos a una que nos gustó, después probamos el dulce de leche y distintos chocolates hasta que encontramos uno que nos cerró. Una compañera hizo un laburo importante con el tema del envoltorio, el logo y elegimos un nombre que nos identifique. La verdad que se están vendiendo re bien”. Un postre delicioso a tan sólo 150 pesos.

Le dieron una vuelta de tuerca más a otros proyectos que tenían en mente y, a puro pulmón y autogestión, armaron el mercado no sólo pensando en generar un salida laboral sino, también, en que sea algo que sirva al barrio. Así surgió la idea de vender alimentos a precios accesibles. Horacio repasa: “Acá puedes comprar un kilo de pan a 450 pesos o una docena de facturas a 700 mangos, no existe en ningún lado. En la verdulería tenemos un kilo de tomate a 500 pesos o 200 mangos el kilo de papa. Tratamos de contribuir socialmente al barrio porque sabemos que es un lugar muy humilde donde hay muchas mamás solas con pibes que están parando la olla y que cuesta un montón hoy en día”.

Otra veta que alcanza este proyecto es la contención que ofrece a una población muy vulnerable. “Generar laburo, producir cosas representa también en los compas un proceso de superación de cuestiones que tienen que ver, en algunas casos, con el consumo”, describe el referente.

Una red comercial diversa

Al mercado no solo se acercan a comprar las personas del barrio, sino también de lugares vecinos como La Boca o Avellaneda, y otros que se enteran por redes sociales y llegan específicamente a buscar los alfajores. Hasta fueron contactados desde la villa: “Nos mandaron mensajes unos compañeros de la 31 contándonos que ahí la factura está en una luca ochocientos y van a venir a comprar acá, porque aun tomándose un bondi ida y vuelta, les sale más barato que comprar en su barrio”, cuenta Horacio.

La idea que tienen por delante es ampliar el mercado a otros rubros. Hoy, además de la panadería y la verdulería venden productos de limpieza que produce una cooperativa de personas en situación de calle de Lomas de Zamora. Así están tejiendo una red comercial, cooperativa y autogestiva, de ayuda mutua. Bety junto a otro compañero viajan de madrugada al Mercado Central para conseguir frutas y verduras de calidad.

Actualmente, el mercado de Proyecto 7 brinda una oportunidad laboral a 10 personas. Uno de ellos es Cris, encargado de la atención al público de la panadería. Es un varón trans de 37 años que llegó a la organización en pandemia y pudo hacer su cambio de identidad con la ayuda de sus compañeros. Cris ahora está viviendo en una casa colectiva en Del Viso, junto a su compañera y sus hijas. Desde allí va todos los días a trabajar a Barracas.

Cris: “Para mí este lugar es mi casa. Llegué hace casi seis años, me abrieron los brazos y acá me quedé”. Cris no solo encontró una fuente de trabajo, también encontró compañeros y familia: “Para mí este proyecto es todo, me ayudaron muchísimo y lo que es más importante es que nunca me discriminaron, me recibieron con los brazos abiertos”.

Como varón trans que fue expulsado de su casa



200 pesos sale el kilo de papas
150 pesos sale BocaCalle, la marca propia de alfajores
450 pesos sale el kilo de pan

a los 16 años y que no pudo terminar sus estudios secundarios, siempre le resultó muy difícil conseguir un empleo estable: “Me quedé en la calle y nadie me quería dar laburo, si bien hice el cambio de documento, la gente no me daba trabajo porque me decían ‘tenés documento de varón pero necesito una mina’ o ‘no te tomo porque necesito alguien que tenga la fuerza de un chabón’. En cambio, cuando llegué acá, automáticamente me dijeron ‘¿querés laburar, querés progresar?, ¡vení!’”.

Argentina es un país que posee leyes de avanzada en materia de derechos sociales, sin embargo, arrastra estructuralmente la misma falencia: en la práctica, esas leyes no se cumplen. Tanto la Ley de Cupo Laboral Travesti-Trans como la legislación que contempla la asistencia integral para las personas en situación de calle (ambas sancionadas en 2021) no se implementan.

Cris reflexiona: “Creo que los gobiernos no están haciendo nada, porque yo milito para dos organizaciones, la asociación de Travestis Transexuales y Transgéneros de Argentina y Casa Trans; y por más que salgamos a la calle, por más protestas que hagamos y pancartas que pongamos, no nos dan bola. El Gobierno dice que está implementando la ley trans pero, por ejemplo, yo no terminé el secundario. Está bien, hay compañeres que se lo merecen porque

estudiaron y pudieron conseguir trabajo gracias al cupo, pero yo que no terminé, ¿cómo hago?”.

Cris quedó sin techo ni hogar a los 16, rechazado por su familia a raíz de su identidad. “Yo vivía en Río Negro, mi vieja se enteró que andaba con una piba en la secundaria y me dijo ‘chau, andate a Buenos Aires a la casa de tu papá’. Mi papá tampoco me aceptó y me quedé en la calle. No pude terminar la escuela y aparte de eso, los golpes que sufrí por parte de mi padrastro afectaron mucho mi memoria. Tres veces intenté terminar el secundario pero no pude”.

En la atención de la verdulería, a Bety la acompaña Mati, un joven que se encuentra en proceso de superación de una problemática de consumo. Oski, a cargo de la elaboración de los alfajores BocaCalle, llegó al CIC en 2019 y “hace rato está alquilando su propio lugar”. Rodri y Lisandro, los panaderos, se armaron a Proyecto 7 porque dormían a la intemperie y ahora “están juntando la moneda para alquilarse algo y reconectando con sus familias”.

Bety es uruguaya, también pasó por la calle y ahora está alquilando. Tiene gran experiencia en el mercado de las frutas y verduras: “Estoy acá para ayudar a transitar el compañerismo entre los chicos que vienen de un ambiente muy hostil como es la calle y por supuesto que, tam-

bién, acá encontré un trabajo”, cuenta.

Horacio la convocó y sin dudarle ella aceptó sumarse al proyecto: “La mayoría son compas que están recomponiendo sus vidas y esto les da una posibilidad más. Nosotros, que pasamos mucho hambre, que comimos de la basura, está piola hacer que otros puedan comer algo mejor, si no, no aprendimos nada y pasamos por la calle al pedo. El tema es que cada experiencia nos sirva para ayudar a que no les pase a otros o, por lo menos, que no les pase tan jodido. Pensarlo desde ahí, de alguna manera también reconforta”.

El frío invierno de la política

El lunes 12 de junio Buenos Aires amaneció con un frío extremo y sucedió lo que desde las organizaciones venían alertando: murió un hombre que se encontraba en situación de calle. Fue en el barrio de Villa Crespo, en la avenida Leopoldo Marechal al 1300, a metros del Parque Centenario. Identificado como Héctor por la organización comunitaria Amigos en el Camino, lo encontraron en la calle inconsciente y sin signos de violencia.

Horacio: “Venimos avisando que en el invierno algún compañero va a aparecer muerto y, lamentablemente, el primer día de frío de este invierno terminó pasando. Lo encontraron los vecinos, la Policía cayó tipo 10. Hoy tenemos que lamentar otra muerte en la calle”. El referente menciona que Argentina “es el único país en la región que tiene tres leyes específicas sobre situación de calle”.

Detalla: “La ley 3.706 de CABA, que la impulsamos y la ganamos nosotros; la 13.956 de



Provincia (de Buenos Aires) y también una nacional, que es la 27.654. Ahora nosotros estamos armando el Tercer Encuentro Latinoamericano y del Caribe de calle en Argentina, que se va a dar a fines de junio, y en el resto de la región un poco nos envidian sanamente por la cantidad de

legislaciones que hemos conseguido y que otros países no tienen. Acá existen las leyes pero no pasa nada con eso, o sea, no le adjudican presupuesto y no las aplican”

—Desde que llegó el frío están organizando desayunos para llevar algo caliente a quienes

más están sufriendo las bajas temperaturas. ¿Qué significan para vos esos encuentros?

—Los desayunos tienen dos cuestiones. Una es la empatía, no podemos hacernos los giles con la cantidad de compas que están en la calle pasando mucho frío. Uno que estuvo ahí sabe lo que es despertarse con el estómago vacío con este frío y no poder poner nada caliente. ¡Lo tenemos que hacer! Es así de simple la ecuación, salimos a la calle a repartir ayuda. La otra cuestión es que es una forma de protesta y de reclamo al Estado en general. Tampoco nos gusta que se pasen la pelota como hacen siempre sobre si “este pobre es tuyo, este pobre es mío”, si pasó o no la General Paz. Esa gilada de inmadurez política histórica que hay en la clase dirigente nos da bronca. No importa de dónde es la persona si está pasando una situación como estar en la calle.

—¿Con qué se encontraron en la calle?

—Vimos muchas mamás con criaturas apareciendo a desayunar, criaturas muy desabrigadas, con los mocos chorreando. Eran muchísimos compañeros y en muy mal estado, gente muy desabrigada. Algunos tenían cuatro o cinco frazadas o mantas que van recolectando por ahí, porque la verdad es que el frío se te mete en el cuerpo y es muy difícil sacarlo. La única manera de sacarte el frío de adentro es con un buen baño caliente, cosa que tampoco hay en la calle.

—¿Ustedes venían reclamando unas duchas móviles?

—Hay unas duchas móviles que se aprobaron, ese dinero se bajó a una organización determina-

“VENIMOS AVISANDO QUE EN EL INVIERNO ALGÚN COMPAÑERO VA A APARECER MUERTO Y, LAMENTABLEMENTE, EL PRIMER DÍA DE FRÍO DE ESTE INVIERNO TERMINÓ PASANDO”

da, pero nunca aparecieron. Nosotros queremos que aparezcan las duchas o que aparezca la plata. Son ocho duchas móviles que en este momento servirían un montón; en cualquier parte del año, en realidad, te sirven un montón. Y eso da lugar a que se incluyan otras cosas, alrededor de esa ducha podés armar un espacio de atención a la salud, derivación para tratamientos de consumo y algunas cosas más piolas como una peluquería. Es guita de la gente de la calle y tiene que estar. La ley es para la gente de la calle, los recursos son de la gente de la calle, no son de las organizaciones. Es una disputa que hay que dar todo el tiempo, malísima.

—¿Qué respuestas da el Estado?

—Las organizaciones armamos las leyes, sostenemos el cotidiano, gestionamos los centros de integración, hacemos todo nosotros. Es hora de que se pongan a laburar, da bronca porque ya sabemos que van a morir compañeros. En la calle hay personas con situaciones de salud muy delicadas. Estos días te parten de verdad si no te podés guarecer en un

lugar. Te parte físicamente y emocionalmente. Sabemos que hay gente que se va a enfermar mal y no hacen nada. ¡Necesitamos que se pongan a laburar! Y que bajen los recursos para que las cosas se hagan.

—¿Cómo sigue adelante Proyecto 7?

—Vamos a salir nuevamente con los desayunos, porque tenemos que poder llevar algo caliente a los compañeros. También vamos a hacer meriendas y cenas con los compañeros de ECAS (Empresa Cooperativa de Alimento Soberano), que están recolectando ropa para la gente en situación de calle, nos están bancando y nos vienen apoyando en los reclamos. Vamos a seguir así como forma de protesta y de reclamo con la misma lógica de siempre, que es que ya no nos importa si es CABA, Nación o Provincia. Son personas en situación de calle, lo jurisdiccional nos importa bastante poco. Lo ideal sería que Nación, Provincia y CABA se unan y se pongan a laburar en conjunto para que no tengamos que seguir contando muertos en la calle, que es algo terrible. Pero eso sería una Argentina ideal, por eso vamos a seguir dando la pelea, porque es lo que creemos que tenemos que hacer.

En una de las paredes del almacén popular de Barracas se lee en letras bien grandes, visibles desde la vereda de la calle San Antonio, una frase que resume el espíritu de Proyecto 7 en sus 20 años de existencia: “La calle no es un lugar para vivir ni para morir”. Bety y sus compañerxs siguen atendiendo a las personas que se acercaron hasta ahí para concretar una misión que parece imposible en la Argentina inflacionaria. Comprar comida a un precio razonable. ☺

seguimos eligiendo democracia

Elecciones 2023

Argentina Presidencia

40 años Democracia siempre

argentina.gob.ar/elecciones

buenaes.gob.ar/Alquileres

En la Ciudad, tu alquiler está más cerca.

Obtené los beneficios para inquilinos y propietarios.

Conocé más

Buenos Aires Ciudad

BA Brazos Abiertos

LA RAÍZ DE LOS SABERES

LA UTT PRESENTA EL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA TIERRA, UN ÁMBITO DE ARTICULACIÓN ENTRE LOS CONOCIMIENTOS ACADÉMICOS Y LAS PRÁCTICAS RURALES DE LOS TERRITORIOS. AGROECOLOGÍA, LIBROS Y ALIMENTOS SANOS COMO PARADIGMA DE DISPUTA CON EL LOBBY AGROINDUSTRIAL.

Por Mariano Pagnucco

Un aula donde cada rincón, desde el pizarrón hasta los escritorios, está impregnado de olor a tierra húmeda. Un laboratorio científico donde los armarios rebalsan de perejil, albahaca y rabanitos. Para impulsar un cruce necesario entre los saberes académicos y los conocimientos rurales, la Unión de Trabajadorxs de la Tierra (UTT) presenta en sociedad el Centro de Estudios de la Tierra, un espacio de reflexión y construcción de teoría que buscará materializar simbólicamente alguna de las imágenes anteriormente mencionadas.

El primer impulso para darle forma a este espacio fue, como dice el referente de la Coordinación Nacional de la UTT, Agustín Suárez, consolidar la propia historia de la organización. “Con los años fuimos acumulando bastante experiencia y conocimiento en distintos ejes de trabajo, como la agroecología, la comercialización o cuestiones de género en el campo. Pero nos pasaba que nos costaba sistematizarlo para contárselo a otros o para tenerlo como hecho histórico nuestro, como referencia, e ir contando nosotros mismos qué es lo que hacemos, quiénes somos y qué visión tenemos”.

Entre la práctica diaria en los territorios campesinos y la investigación científica aparecen no sólo posibles líneas académicas de trabajo sino también tensiones políticas. Hace más de medio siglo, la llamada Revolución Verde impuso un paquete tecnocientífico en la producción rural que contaminó los suelos con sus agrotóxicos y también las currículas universitarias con su lobby. Por eso Suárez lanza algunas preguntas: “¿Para quién van a investigar en

la Academia? ¿Para las corporaciones o para el sector campesino, pequeño productor y las cooperativas de alimento? Si nosotros no le mostramos un camino alternativo basado en nuestra propia experiencia, la Academia va a hacer su rumbo con sus condicionamientos”.

Gloria Sammartino es antropóloga y forma parte del nuevo Centro de Estudios de la Tierra. En su doble rol de mujer de ciencia y dinamizadora de saberes campesinos, dice: “Creemos muy importante la articulación con la Academia y los distintos espacios institucionales que hace muchos años trabajan las temáticas de la soberanía alimentaria y la agroecología. Necesitamos construir, fomentar y consolidar estos espacios”.

El acto inaugural de este Centro de Estudios se realizó en la huerta urbana agroecológica “Margarita”, en el patio de Nutrición de la Facultad de Medicina de la UBA, el pasado jueves 29 de junio.

La tierra sabe y enseña

Uno de los mayores orgullos de la organización en términos de saberes rurales es el Consultorio Técnico Popular (CoTePo), donde se articulan los conocimientos entre compañeros y compañeras en un esquema de formación hacia adelante: quien recibe los saberes está en condiciones de compartirlos con otros y otras. De esa manera fueron expandiendo la agroecología en los territorios. Suárez señala: “La primera iniciativa del Centro de Estudios de la Tierra es armar un cuadernillo o un libro rescatando todo el recorrido del CoTePo. La metodología que usamos que no fue azarosa, no fue casualidad, por eso queremos sistematizar ese conocimiento”.

Otra pata a desarrollar es la vinculada con la comercialización, un estandarte de la UTT que se potenció favorablemente con la pandemia. “Toda la experiencia de todos estos años de venta directa del productor al consumidor, del empoderamiento de la organización, de poder comercializar

la propia producción, es un punto a resaltar”, dice el referente. El rol de la UTT es tan protagónico en este aspecto que ciertos protocolos que utiliza el Estado para comprar productos frescos fueron desarrollados por la organización.

También buscan fortalecer una línea de investigación que aporte “datos duros para la discusión política”. Por ejemplo saber cómo está distribuida la población rural, cuántas hectáreas y familias están produciendo de manera agroecológica (sin el paquete de químicos), quiénes son los dueños de la tierra. “Para fortalecer nuestro discurso político necesitamos números, datos, que muchas veces cuesta encontrarlos, no están”, explica Suárez.

Lejos del paradigma de la ciencia que impone una única verdad sobre los modos de producción (como sucede desde hace años en la carrera de Agronomía, copada por el lobby agroindustrial), el Centro de Estudios de la Tierra habilita nuevos cruces entre distintas disciplinas para construir conocimiento con un fin social. “Ahí es donde vamos a convidar a la Academia con nuestras prioridades y nuestros ejes de trabajo, y todas las universidades, academias, instituciones que puedan, quieran o que ya estén trabajando estos ejes, vamos a poder articular y coincidir en algunos de estos puntos para trabajar en conjunto y sistematizar los conocimientos”.

En medio de los preparativos para el lanzamiento del Centro de Estudios, en la UTT ya delinean nuevos lanzamientos editoriales, cátedras de saberes rurales populares, y hasta una Universidad campesina. Porque, se sabe, la tierra provee alimento y también hace brotar ideas. 🌱

